

Día 7: La Asombrosa Experiencia del avivamiento: Parte 4

Vemos un poderoso testimonio, lleno del Espíritu, que tuvo lugar en la iglesia primitiva. Leemos de miles que aceptaron a Cristo y se hicieron parte de la iglesia de Dios:

«Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. . . . Pero muchos de los que habían oído la palabra creyeron; y el número de los varones llegó a ser como cinco mil» (Hechos 2:41; 4:4).

También leemos cuán vivificante fue la iglesia para aquellos que se unieron a ella:

«Y por las manos de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón. . . . Y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres; tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en camas y lechos, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cayese sobre alguno de ellos. Y aun de las ciudades vecinas concurría la multitud a Jerusalén, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados» (Hechos 5:12, 14-16).

¿Por qué la iglesia ejercía una influencia tan poderosa en el mundo? Fue un resultado directo de Jesús viviendo en ella a través del bautismo del Espíritu Santo. Él estaba haciendo las obras del ministerio que hizo cuando estuvo en la tierra. La iglesia verdaderamente se convirtió en el “*cuerpo de Cristo*” en la tierra como resultado de recibir la llenura del Espíritu en el día de Pentecostés.

El problema con los cristianos laodiceses de los últimos días es que no nos damos cuenta de nuestra verdadera condición. Pensamos que todo está bien: «Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.» (Apocalipsis 3:17, RVR1960).

Solo hay una manera de romper este autoengaño. Debemos permitir que Jesús entre plenamente en nuestras vidas a través del bautismo del Espíritu

Santo: «He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entrará a él, y cenaré con él, y él conmigo.» (Apocalipsis 3:20, RVR1960).

Cuando buscamos y recibimos la llenura del Espíritu Santo, nuestros ojos se abrirán y comenzaremos a ver nuestra verdadera condición delante de Dios: «Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.» (Apocalipsis 3:18, RVR1960).

Este versículo ofrece la solución al problema de la iglesia laodicense: Jesús nos aconseja que compremos su oro. Cumplimos esta tarea entregándonos al 100 por ciento a Dios. El oro se refiere al carácter de fe y amor por la justicia de Jesús que debe convertirse en una parte integral de la vida diaria del cristiano. Esto solo puede suceder cuando el cristiano es lleno del Espíritu Santo y aprende a dejar que Jesús viva su vida en él/ella. Cristo quiere vivir su vida justa de amor y fe dentro del creyente. Por lo tanto, en este consejo a los laodices, Dios está llamando a su iglesia a experimentar el aspecto de la *santificación* de la justicia por la fe; a experimentar a Jesús como un Salvador que libra del pecado.

Dios también aconseja a los cristianos laodices que compren las *vestiduras blancas*, que se refieren a la justicia *cubridora* de Cristo que se experimenta cuando el cristiano entra en la experiencia de *justificación* que Cristo ofrece. Solo los individuos justos serán salvos. Los cristianos pueden llegar a ser justos ante Dios solo aceptando a Jesucristo como su Salvador y siendo cubiertos con su justa obediencia a Dios. Por lo tanto, a través de Cristo, el pecador es *“vestido”* con las *“vestiduras blancas”* de la perfecta justicia de Cristo. La única justicia en esta tierra es la justicia de Cristo.

En el consejo de Dios a los laodices, vemos que solo a través de la comprensión y la experiencia del bautismo del Espíritu Santo y la justicia por la fe (*justicia justificadora y santificadora*) saldremos de nuestra condición laodicense y experimentaremos el avivamiento.

Apocalipsis describe un tiempo en que la tierra será iluminada con la gloria de Dios: «Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria.» (Apocalipsis 18:1, RVR1960). Esto sucederá justo antes de la venida de Jesús, y describe un tiempo en que el carácter de Cristo

se reflejará perfectamente a través de su pueblo a toda la tierra. Los creyentes llenos del Espíritu reflejarán la gloria (carácter) de Dios a quienes los rodean. Así como el carácter de Jesús atrajo a hombres y mujeres hacia sí cuando caminó por esta tierra, así Jesús atraerá a hombres y mujeres hacia sí viviendo y ministrando a través de creyentes llenos del Espíritu. Este será el glorioso resultado de que la iglesia experimente el *último gran avivamiento*. Dios nos está llamando a esta experiencia de avivamiento hoy.

Reflexión Personal y Discusión

1. ¿Cómo impactó a su comunidad la iglesia avivada descrita en los primeros capítulos de Hechos?
2. ¿Cuál es el problema del cristiano laodicense hoy, según Dios?
3. ¿Cuál es la solución de Dios para los cristianos laodicenses *apartados*?
4. ¿A qué se refieren los siguientes elementos que Dios aconseja a los cristianos laodicenses que le compren?

Oro

Vestiduras Blancas

Colirio

Actividad de Oración

Llama a tu compañero(a) de oración y discute este devocional con él/ella.

Ora con tu compañero(a) de oración:

1. para que Dios te bautice con su Espíritu Santo.
2. para que Dios te dé el deseo de comprometerte al 100 por ciento con Él.
3. para que Dios te dé el oro, las vestiduras blancas y el colirio.
4. para que Dios te avive a ti y a su iglesia.
5. por aquellos en tu lista de oración.